

OPINIÓN | ALEJANDRO LÓPEZ VIDAL DIRECTOR TÉCNICO DE ANDECE (ASOC. NAC. DE LA INDUSTRIA DEL PREFABRICADO DE HORMIGÓN)

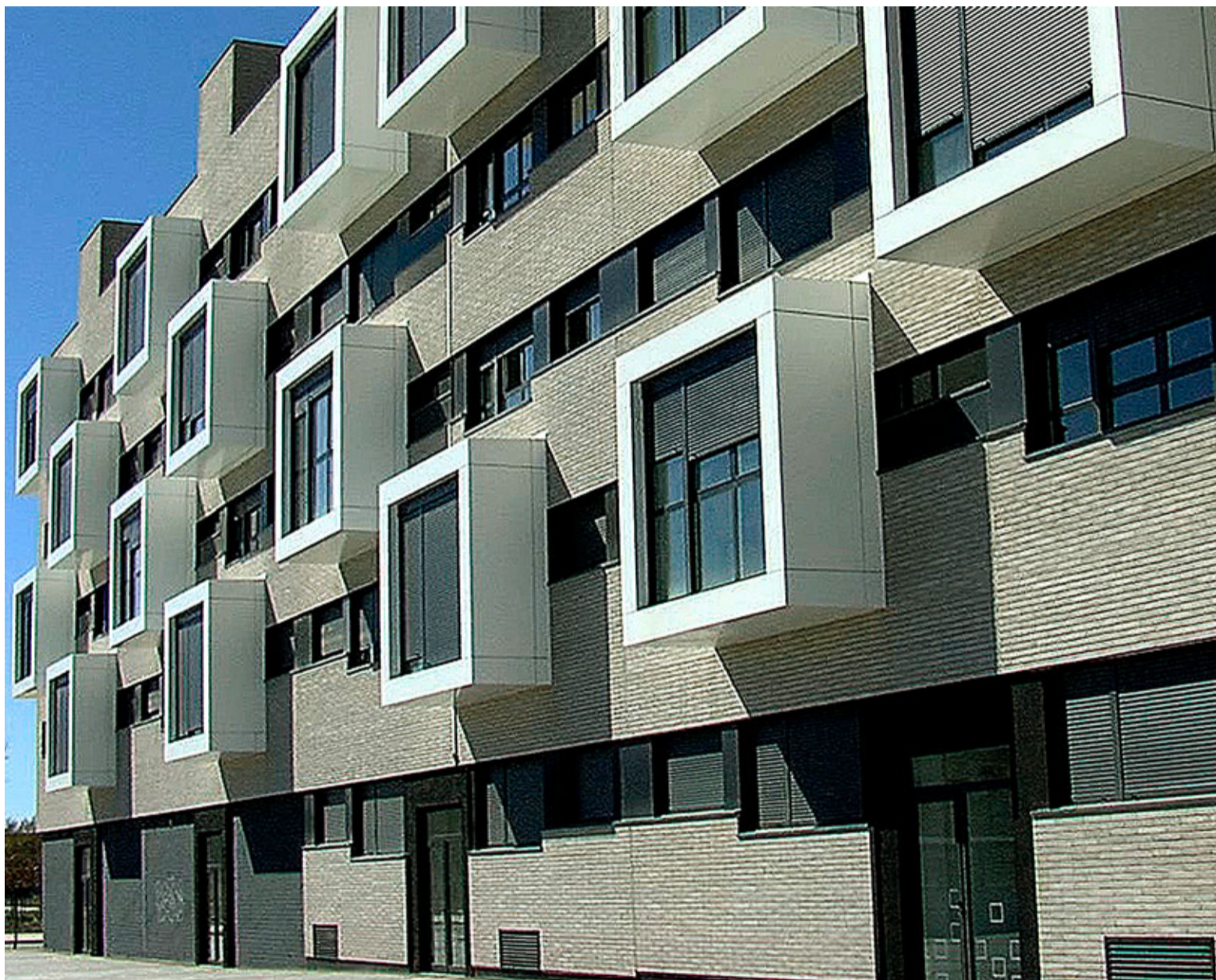
El bloque y ladrillo de hormigón: un elemento universal y local

Si existe un elemento construcción clásico que ha sobrevivido al paso del tiempo y a las sucesivas transformaciones experimentadas a lo largo de la historia, ese ha sido el ladrillo. Ya los romanos utilizaban este componente de forma masiva. A pesar de su devoción por la piedra natural, un ejemplo bien conservado son las Termas de Caracalla, en las que se empleó una mezcla de ladrillo y *opera caementicia* (hormigón romano). Muchos siglos después, el ladrillo como pieza maciza derivó en el bloque como elemento hueco más voluminoso, y la piedra evolucionó hacia el hormigón como su expresión artificial, conservando y mejorando las prestaciones del material natural.

Y ya en la actualidad, se mantiene una red universal de empresas fabricantes de ladrillos y bloques capaces de abastecer de este singular elemento a cualquier obra y necesidad constructiva. Estas empresas, muchas de origen familiar y con un fuerte arraigo a la tierra donde han nacido y madurado, han ido adaptándose a las nuevas corrientes constructivas que impone un mundo más global, más sostenible y más respetuoso por el entorno.

Los bloques y ladrillos de hormigón, sin perder su esencia original, se han ido adaptando a esta evolución lógica logrando dar una eficaz respuesta a los requisitos que deben garantizar los edificios, tanto en su uso interior como elemento portante y separador de espacios, como exteriormente ofreciendo enormes y variadas posibilidades estéticas. Aspectos como el confort de los usuarios (eficiencia energética, protección acústica), la seguridad (resistencia al fuego), la economía (una mayor durabilidad) e incluso la introducción de nuevas prestaciones como la capacidad de descontaminación de los agentes ambientales, quedan suficientemente garantizados con la aportación de estos elementos.

A pesar de que el término ladri-



Edificio de viviendas de Burgos en cuya construcción se ha empleado ladrillo de hormigón. / DB

Los fabricantes se han adaptado a un mundo más sostenible

llo, y por extensión el bloque, haya quedado, quizás injustamente, asociado a una época de explosión constructiva, este elemento clásico, versátil y universal, tiene presente y, por qué no, un esperanza-dor futuro.

Permítanme terminar este alegato haciendo un sencillo home-

naje. Para alguien cuya infancia transcurrió en un pequeño pueblo de la comarca leonesa de El Bierzo, recuerdo con añoranza ver como mi abuelo y mi padre, en su faceta ociosa de autoconstructores, recurrían y confiaban en este elemento accesible y manejable para levantar una caseta, hacer una va-

lla en la finca o ampliar el garaje de nuestra casa. Una época en la que las zonas más rurales mantenían su vitalidad, existiendo una industria local sólida, sustentada en una demanda interna continua de productos y servicios.

No dejemos que eso también se pierda.